

Sobre Caminos, Refugios y Catedrales

José M^a Alvarez-Pallete López

Sábado, 3 de Junio de 2017

Sr. Rector Magnífico, Dignísimas autoridades, Profesores y Alumnos, Señoras y Señores, Muy buenas tardes.

Permítanme empezar agradeciendo profundamente la invitación a hablar hoy aquí. Hay momentos que uno sabe que van a quedar grabados en su memoria; y yo sé que para mi mujer y para mi, hoy es uno de esos momentos.

Buenas tardes promoción del 2017.

Vosotros estáis logrando algo que yo no pude conseguir. Os graduais por lcade, una de las mejores universidades de Europa, y eso es algo que yo no pude hacer, aunque lo intenté. Así que sirva este comienzo para mostraros mi admiración y respeto.

Este sábado es el momento en el que tomáis el timón de vuestra vida. A partir de hoy, ya no hay nadie a quién echarle la culpa de vuestras decisiones; a partir de hoy, como decía Kipling, “sois los amos de vuestro destino; sois los capitanes de vuestra alma”.

Como yo ya pasé por ello, me gustaría dejar en vuestro recuerdo algunas palabras que a mí me han ayudado a lo largo de mi vida.

En primer lugar os quiero hablar de destino y refugios.

Hace 31 años, yo también acabé la carrera. En ese momento recuerdo que tenía muchas preguntas y muy pocas respuestas. Había finalizado mis estudios de Ciencias Económicas y mi padre quería que opositase. Pero decidí seguir otro camino, respondí a un anuncio de un periódico y empecé mi vida laboral; a escribir mi historia. Como vosotros hacéis hoy.

Empecé en Auditoría y de ahí salté al mundo de la banca de inversión donde estuve siete años. Cuando tuve la sensación de que necesitaba darle un giro a mi carrera, me fuí al sector industrial, a una gran compañía cementera donde estuve cinco años. Allí, pude dirigir el departamento de finanzas en España y después en Indonesia donde viví una temporada. Cuando menos me lo esperaba y estaba viviendo en Yakarta me llamaron de Telefónica a dónde me incorporé hace ya 18 años y dónde tengo el honor de haber ocupado distintos cargos que me han permitido conocer realidades muy diferentes por el mundo.

Durante todos estos años, he tenido que elegir, optar por un camino u otro. No fueron decisiones fáciles porque precisamente de eso se trata. De ir trazando un rumbo para tu vida.

Mirando hacia atrás ahora hay días que me pregunto por qué tomé una dirección y no otra. Y no hay una receta mágica, lo siento. Tendréis que escuchar vuestra voz interior. Porque desde el interior de cada uno de vosotros, después de darle muchas vueltas, esa voz os hablará, pero para poder oirla, tendréis que tener paz y confianza.

Por si os puede ayudar, yo construí mis propios refugios. Conservé los que tenía, mis padres y mi familia porque ellos no sólo te quieren sin reservas y sin contrapartidas si no que además entienden cómo eres, más allá de un puesto o un nombre.

Conservé mis amigos del Colegio Mayor y fui añadiendo algunos más por el camino. Amigos de verdad, de los que no fallan, de los que saben hablar y escuchar. Descubriréis que no hay tantos, que son un don que hay que merecerse y conservar.

Y, construí un refugio nuevo, el que más me ha abrigado. Conocí a una persona maravillosa y formamos una familia.

Ella le dió y le da sentido a mi vida. Ella llena nuestros días de vida. Y, así juntos podemos mirar hacia el futuro, recordando siempre quiénes somos y de dónde venimos.

Cuando tenía vuestra edad pensaba que todo podía planificarse. Pero no es así. Yo, un día cualquiera, desperté y me di cuenta de que la vida no se puede planificar, o no del todo. Que hay preguntas que no tienen respuesta, o no la tienen hoy y hay que esperar. Que la vida hay que vivirla y no planificarla. Que lo mejor que podemos hacer es vivirla con los valores que nos marquemos como personas. Que hay momentos en los que tu corazón elige el camino por ti. Que tenemos que saber escuchar la voz que nos viene de dentro.

El destino, nuestro camino, lo creamos nosotros con nuestras acciones y nuestros valores. El destino sólo encuentra su sentido cuando miramos hacia atrás y nos damos cuenta de que es un camino lleno de encrucijadas y que, en cada cruce, escogimos una dirección. Tenéis aún por escribir la mayor parte de la historia de vuestra vida. Vividla en plenitud, con mucha cabeza pero escuchando siempre a vuestro corazón. Escribid vuestro propio destino. Construid vuestros propios refugios.

Las siguientes palabras de las que me gustaría hablaros, son responsabilidad y valores.

Tengo la inmensa fortuna de tener un trabajo que me llena y me motiva. Desde la plataforma de observación que me da, **veo e intuyo cosas que la tecnología ha traído y nos va a traer en breve, y que va a suponer un cambio radical en la vida de las personas.** La vida analógica y la vida digital se están fusionando y eso lo está cambiando todo.

El móvil se ha convertido en un artículo de primera necesidad. Con más de 8.000 millones de conexiones móviles, hay más móviles que habitantes en el planeta.

Cada día se envían más de 220 mil millones de mails y más de 50 mil millones de whatsapps; y se realizan 5 mil millones de búsquedas en Google y mil millones de accesos en Facebook. Y lo que casi me ha llamado más la atención, se hacen 1.400 millones de contactos en Tinder. Todo es digital.

Hoy el país más poblado del mundo es Facebook que con 1.860 millones, tiene más habitantes que China. Instagram, tiene más población que toda la

Unión Europea, Twitter la misma que EEUU y LinkedIn más que Brasil y Rusia juntos.

La disrupción llega a todos los sectores. Uber, la mayor compañía de taxis, no tiene un solo vehículo. Airbnb, la mayor gestora de alojamientos, no es dueña de ningún hotel. El bitcoin cotiza más alto que una libra de oro. Tesla se ha convertido en el fabricante de coches con mayor valor de mercado en EEUU, tras superar a General Motors.

El potencial que proporciona la información generada por todos los dispositivos conectados es enorme. Dándole un uso inteligente a todos estos datos, a través de la Inteligencia Artificial y los Sistemas Cognitivos, podremos solucionar problemas de salud, educación, energía y transporte, con impacto positivo en la vida de las personas. El petróleo puede dejar de ser el recurso más valioso, lo serán los datos.

Os podría seguir dando cifras toda la tarde pero quedaos con un mensaje:

Nunca, en toda la historia de la Humanidad, **se ha producido una acumulación de tecnología como la que se está produciendo ahora**. Cada vez que ha ocurrido algo parecido (Edad De Bronce, Renacimiento o la Revolución Industrial), el desarrollo de la Humanidad ha dado un salto enorme y se han producido alteraciones muy significativas de los sistemas políticos y sociales, cuando no revoluciones.

Si no hacemos nada, las proyecciones indican que en la medida en que la Inteligencia Artificial vaya reemplazando a las personas, enfrentaremos problemas de desequilibrios inasumibles en el reparto de riqueza y en la concentración de la misma en manos de unos pocos.

Habrá que establecer unos valores comunes en torno a temas como la privacidad de las personas, el uso de sus datos personales, la ética y la moral en las máquinas, la posverdad en la información.....

No nos podemos enfrentar a la tecnología porque es inevitable y potencialmente muy buena para el ser humano. Pero debemos **decir no a**

un mundo sin reglas que ponga en peligro derechos fundamentales de las personas.

Hacen falta valor y valores.

Valor para decir que hay principios que deben prevalecer. Que en un mundo hiperconectado no todo es aceptable.

Valores que conformen una sociedad mejor, más justa, a la que la tecnología le potencie la acción de desarrollo de todas las personas y no sólo de unos pocos. Porque sólo será sostenible aquello que sea justo.

Recordad, que por encima de todo siempre estarán las personas. Porque hay cosas como la creatividad, la imaginación, la intuición, las emociones, la compasión o la ética que no se pueden digitalizar o automatizar y, precisamente por ello, se van a volver todavía más valiosas. Porque las máquinas podrán simular pero nunca podrán ser.

La responsabilidad está en vuestras manos. Habéis nacido en la era tecnológica y es vuestro mundo. Vosotros, los jóvenes, no sois sólo meros espectadores, si no que jugáis un papel muy importante en esta transformación, y os va a corresponder a vosotros elegir qué tipo de sociedades queréis para vuestros hijos, qué límites queréis poner. Está naciendo un nuevo mundo con nuevos valores que tendréis que escribir.

Y, por último, quería hablaros sobre ilusión y grandeza.

La ilusión es y será clave en vuestras vidas. No lo olvidéis. Es la principal fuente de motivación y sin duda, el motor de nuestras vidas. Os va a permitir luchar y seguir a pesar de las dificultades. Creedme la ilusión con la que afrontéis vuestros retos es lo que marcará la diferencia entre poder realizarlos o no.

En mi caso, hace más de 12 años, tuve la suerte de encontrar una vertiente de mi trabajo que me proporcionó una nueva dimensión como profesional pero también como persona.

En 2005 Telefónica compró un grupo de empresas en América Latina y se me encomendó la labor de llevarlas.

Al entrar a gestionar la compañía que había en Ecuador descubrimos que habían desarrollado un programa para colaborar con la erradicación del trabajo infantil. En Latinoamérica hay 20 millones de niños que, desde los tres años se ven obligados a trabajar. Este programa buscaba los lugares donde estaban esos niños, les conocía a ellos y a sus familias y les ayudaba a ir a la escuela, les proporcionaba el material necesario y les seguía para apoyarles durante su vida escolar. Buscaba cambiarles la vida, darles un futuro. En aquel año, 2005, el programa se ocupaba de 5000 niños. Aquello me cambió la vida a mí, también, así como a muchos compañeros de Telefónica.

Decidimos cambiar las cosas.

Nos planteamos el reto de doblar el número de niños cada año y convertir este programa en un motivo de orgullo para Telefónica.

Hoy, Proniño se ha convertido en ProFuturo y está en 23 países y ya trabaja con 3,8 millones de niños, y somos una de las mayores ONGs de cuidado de la infancia del mundo. Pero lo mejor de todo, es que estos niños han cambiado sus vidas.

Durante estos 12 años he visitado muchas escuelas, conocido centenares de niños, he podido darles clases, estar con ellos, y con algunos de ellos, tener la suerte de convertirme en su amigo. He podido ver que, como decía Cervantes, “un hombre (o un niño) no es mayor hasta que no hace cosas mayores”. He visto a muchos niños lograr una grandeza que admiro y quizá muchos adultos no logren jamás.

Me han enseñado lo que significa ser grande.

Pero tened en cuenta que **todos tenemos grandeza dentro**. Que la encontremos o no depende de nuestra ilusión y confianza, de nuestro esfuerzo y nuestro trabajo. Que nos exijamos más, que sepamos que no es sólo talento, que hay mucho de superación. Que, a veces, la grandeza está, sencillamente en querer, en ser persona.

Hasta aquí mi mensaje. Pero antes de acabar quiero haceros una confesión y expresaros tres deseos.

La confesión es que, si bien es totalmente cierto que hace años no fui admitido en Icade, la historia no acaba ahí. Hace ya más de tres años, a la edad de 50, finalmente conseguí entrar y hoy en día soy alumno de posgrado e intento acabar mi doctorado en esta casa. Así que hemos compartido aulas y bar, pero vosotros me habéis ganado, quizá por unos meses tan sólo. Mi hijo se gradúa en ICADE, como ya hicieron dos de mis hermanos, antes que yo. Y eso me hace muy feliz.

Cuenta la leyenda que hace cientos de años un peregrino transitaba por el camino de Santiago y, en su marcha, bordeó una cantera. En ella, un hombre golpeaba fuertemente una roca, con rostro duro. El peregrino le preguntó: - ¿Cuál es su trabajo? Y contestó con dureza: - ¿No lo ve? Picar piedra.

Un poco más adelante otro hombre tallaba una roca con esmero y delicadeza, con rostro, distendido. De nuevo el peregrino preguntó: - ¿Cuál es su trabajo?". Y contestó ilusionado: -Estoy construyendo una catedral.

De cada uno de nosotros depende la perspectiva y la ilusión de sentir que construimos o ayudamos a construir nuestra catedral.

Y ahora mis tres deseos para vosotros, promoción del 2017.

Hoy, alumnos recién graduados, en vuestro paso a una nueva fase de vuestras vidas, **os deseo que afrontéis vuestro propio destino**, que lo viváis con plenitud. **Que construyáis vuestros refugios**, que os protejan y os den perspectiva. Que tengáis la mágica sensación de que participáis en algo grande.

Os deseo que **la ilusión guíe vuestros pasos** y os dé ese extra de motivación que es necesario para hacer cosas memorables. **Os deseo que encontréis vuestra grandeza**, que afrontéis vuestra vida con responsabilidad y valores. Que construyáis algo mejor de lo bueno que ya existe.

Como dijo Séneca “la vida es como un cuento, no importa que sea largo, si no que sea bueno y esté bien contado”.

Promoción del 2017, **os deseo** de corazón, que contéis bien vuestra vida, **que hagáis lo que hagáis en la vida, sintáis que contruís vuestra catedral**. Muchas gracias y enhorabuena.